BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

Núm. 5 **1930** **MAYO**

SUMARIO

EL STAR PUBLISHING TRUST, DE EERDE, OMMEN, HOLANDA PUBLICA EN INGLÉS EL BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA, SIENDO LOS EDITORES LADY EMILY LUTYENS Y D. RAJAGOPAL, M. A., LL. B. (CANTAB.)

EDITOR: FRANCISCO ROVIRA

DIRIGIR LAS SUSCRIPCIONES AL EDITOR: APARTADO 867, MADRID, ESPAÑA

PRECIO: PARA ESPAÑA Y AMÉRICA, OCHO PESETAS AL AÑO (DOCE NÚMEROS); PARA OTROS PAÍSES, DIEZ PESETAS. NO SE ENVÍAN RECIBOS A MENOS QUE SE NOS REMITA EL IMPORTE DEL FRANQUEO. PRECIO DE UN NÚMERO SUELTO, SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS DE PESETA. LOS EJEMPLARES SE ENVÍAN A RIESGO DEL SUSCRIPTOR.

PUBLICADO POR LA AGENCIA PARA ESPAÑA DE

THE STAR PUBLISHING TRUST

PROGRAMA EDITORIAL

Dar informaciones auténticas de los discursos y conversaciones de Krishnamurti.

Exponer las opiniones de Krishnamurti sobre la vida y, a la luz de estas opiniones, examinar los diversos aspectos del pensamiento contemporáneo.

Hacer la crónica de las actividades de Krishnamurti.



Los editores no asumen responsabilidad alguna por cualquiera de las opiniones expuestas en los artículos firmados por sus autores.

Además, Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por los artículos que copien sus escritos o dichos si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

En la libertad de la Vida existe el orden
Pero en el cautiverio hay gran confusión.

Suave como las encantadoras aguas
Bajo la pura mirada del cielo,
Así es la Vida en la plenitud de su libertad.
Furiosa como las aguas torrenciales —
Que inundan el valle con intensa angustia —
Así es la Vida en el cautiverio de su confusión.

Deja que la Vida pinte su belleza
En el lienzo de tu ser.
Se tú el fondo para su plenitud.
Y no reprimas su libre curso.

El que anda recto en medio de la confusión
Es un amante de la Vida.

— J. KRISHNAMURTI

There is order in the freedom of Life
But in bondage a great confusion.

Smooth as the waters that delight
In the burden of the pure eye of heaven,
So is Life in the fullness of its freedom.
Furious as the waters that are bound —
Filling the valley with deep anguish —
So is Life in the bondage of its confusion.

Let Life paint of its loveliness
On the canvas of thy being.
Be thou the background for its fullness.
And withhold it not its even flow.

He who walks upright amidst confusion
Is in love with Life.

— J. KRISHNAMURTI

CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, BENARÉS, 1929

INFORMACIONES DE LAS CHARLAS DE KRISHNAMURTI

PREGUNTAS Y RESPUESTAS — 9 de Noviembre de 1929

Desearía indicaros que, para recibir una buena respuesta, tenéis que hacer una buena pregunta. Las buenas preguntas surgen si estáis realmente confundidos, si realmente buscáis, si en verdad estáis ansiosos por descubrir. Las preguntas meramente superficiales, intelectuales, argumentativas, no sirven de nada. Estáis aquí para descubrir si lo que yo digo tiene algún valor, y si lo tiene, entonces tiene un objeto, entonces es esencial para la vida de cada uno. He aquí por qué me hacéis preguntas, que yo contestaré con este espíritu solamente. No estoy aquí para discutir síntomas, sino la causa de toda aflicción, que, cuando se examina, da la verdadera cura de todos los síntomas. Cuando vais a un médico, él inquiere los síntomas, pero si es un médico sabio no curará los síntomas, sino la causa de la enfermedad. De igual modo, al tratar de comprender la verdad, tenemos que ocuparnos de lo esencial, y de este modo lograremos la curación de los síntomas. No podéis curar ninguna dolencia, especialmente la de infelicidad y aflicción, tratando meramente los síntomas. Para comprender la causa tenéis que guiaros por los síntomas, separando lo no esencial, poniendo siempre gran atención, constante persistencia, adhiriéndoos tenazmente a lo esencial, que es lo que cura. En la mayoría de las gentes la dificultad estriba en que hay tantas cosas no esenciales a su alrededor, que están prisioneras en ellas, y se necesita gran inteligencia para descubrir lo esencial y para adherirse a ello.

Pregunta: ¿No se puede realmente ayudar a otros a menos que uno haya alcanzado la liberación?

KRISHNAMURTI: Esto es como preguntar: «¿No puede uno amar y sufrir mientras se esté en proceso de consecución?» Consideráis

la liberación, la consecución, como algo lejano, como algo que hay que ganar en el futuro. Mas para el verdadero buscador no existe el futuro. Si tenéis hambre, no decís: «Comeré pasado mañana». La liberación no es una cosa que hay que alcanzar en el lejano futuro, se encuentra donde estáis ahora. Es vosotros mismos. En el proceso de consecución está la verdad, no en la finalidad. En el proceso os ponéis en contacto con cada uno—que es la vida—y asimilando, descargándoos, comprendiendo esta vida que os rodea, encontráis la liberación. La idea de ayudar a otros es innata. Si sois amables, ayudáis a los demás: si no lo sois, no ayudáis. Convertís en una condición el ayudar a los demás. Si obráis bien, ayudaréis automáticamente. Cuando florece la rosa, no dice: «Voy a dar belleza». No puede por menos de hacerlo. En una rosa es un proceso inconsciente; en nosotros tiene que ser consciente. Desde el momento en que sois hermosos, ayudáis automáticamente, y en la busca de la belleza no podéis sino prestar ayuda a los demás. El punto esencial es que tenéis que ser hermosos en todo, en vuestro aspecto, en vuestras esperanzas, en vuestras creencias y en todo cuanto hagáis. Al intentar eso, automáticamente ayudáis. Pero ésa no debe ser la razón por la que busquéis la belleza. Debéis buscarla por su propio valor intrínseco. De lo contrario haréis de la belleza algo condicional, que hay que alcanzar por medio de la ayuda de otro.

Pregunta: ¿No es la ayuda a otros una condición que precede al logro de la verdad?

KRISHNAMURTI: Esta es una pregunta que puede ser mal comprendida si la contesto. Sólo puedo responder de esta manera: Si estáis realizando la incorrupción dentro de vosotros mismos, no podréis hacer otra cosa que ayudar a los demás. No hay otro camino.

Pregunta: ¿Puedo yo llegar en cualquier momento sin ninguna ayuda externa, si así lo deseo?

KRISHNAMURTI: Naturalmente. ¿No tenéis hambre todos? ¿No sufrís? ¿No tenéis inquietudes, perplejidades, celos, envidias? Desde el momento en que realizáis la calma y la tranquilidad, establecéis la

verdad por vosotros mismos, pero debéis tener el ímpetu, el entusiasmo, la vigilancia, el interés necesarios para examinar todas las cosas. La espiritualidad, la realización de la armonía, es para cada uno. Es para todos, como la luz del sol: pero la manera como se utiliza, depende del individuo. Cuando brilla el sol, produce el loto su hermoso capullo, y la cizaña su espina. No es culpa de la luz del sol. De igual modo, la liberación, la verdad, es para todos, pero el descubrimiento depende del individuo y de su entusiasmo, de su anhelo, de su avidez, de su ardor interno.

Pregunta: Decís que el hombre es absoluta e incondicionalmente libre, y por ser libre, está limitado. ¿Queréis hacer el favor de explicar cómo es esta limitación resultado de su libertad?

KRISHNAMURTI: He dicho que por ser el hombre libre, está limitado. Si no fueráis libres no crearíais este caos en el mundo, no crearíais el caos dentro de vosotros mismos. El sufrimiento, la aflicción, la lucha, suceden por la limitación. El proceso de llegar es la destrucción de barreras. Porque estáis libres, derribáis, os desarrolláis, crecéis; pero, si no fuerais libres, si hubiera algún ser superhumano que os guiara, si se cuidara de la vida de cada individuo, no habría caos, limitación ni lucha en el mundo. Se os conduciría como a niños a través del abismo sin la menor molestia; todo estaría proyectado, gobernado, dominado; pero no estáis así, tenéis vuestros deseos, y esos deseos están surgiendo constantemente contra la limitación; y el deseo lucha y trata de derribar las vallas de limitación que él ha colocado sobre sí mismo. Si el prisionero se da cuenta de que no está prisionero, derriba los muros de la prisión. Por no daros cuenta de que sois libres, teméis. Poseéis toda esa gama de religiones, supersticiones, creencias, dogmas, y todo lo demás, para sosteneros en vuestro temor. En cambio, si comprendéis que vosotros, como individuos, sois absoluta y enteramente libres, entonces no teméis, todo se os aclara. Comenzáis a crecer fuertes y con un propósito determinado, y no inventáis los refugios, los consuelos, los dioses. No esperáis la salvación del exterior. Podéis libraros de ciertas tradiciones, tales como bañaros en el Ganges, que

dejáis para aquellos que lo desean. Pero tenéis vuestras particulares tradiciones colgando del cuello, porque teméis, y estáis inciertos. Si estuviérais ciertos, si fuérais libres abriríais vuestro propio sendero, que es único, y, por tanto, no puede ser hollado por nadie más. No existe un sendero común que lleve a la verdad. Así, pues, es necesario que el buscador, el hombre, cree su propio sendero. Aun cuando no lo busquéis, no importa; él vendrá y llamará a vuestra puerta por medio de la aflicción y el sufrimiento. No os confundáis en la búsqueda poniéndoos fuera de la humanidad y de la vida. Desde el momento en que comprendáis que el dolor está en la limitación, y que, por ser libres podéis destruir esa limitación, comenzaréis a crecer fuertes, rectos, con un propósito definido. Entonces no os enredaréis en las limitaciones de los credos, supersticiones y creencias.

Me estáis escuchando en la misma forma que lo habéis hecho durante los tres últimos años, y como lo haréis durante los diez años venideros, pero no estáis realmente interesados en todo esto, no es algo serio para vosotros. Sólo es una fantasía en la que pensáis que deberíais de participar, pues de lo contrario podríais perder algo. Creedme; nunca perderéis nada. ¿A qué conduce escuchar todos los días si no ponéis en práctica nada? No importa lo que sea. Lo que estoy diciendo es fácil y comprensible para el salvaje o para el hombre altamente evolucionado. Este comprende la sencillez y la sencillez es inagotable; y también la comprende el salvaje, porque no es complicado, acaba de empezar a aprender. Mas para el hombre que está entre estos dos, la vida es difícil, porque no quiere ir a los extremos; y en eso está la mediocridad, la pequeñez de pensamiento, la mezquindad de vida, la indiferencia. Yo no sé por qué venís a escucharme todos los años, ni de qué os sirve. Os digo en verdad que si hubiera dos o sólo uno realmente ansioso de aprender, de comprender, ardiente, sería mucho mejor que no miles de indiferentes.

Si vosotros, como individuos, no comprendéis que sois libres, absoluta e incondicionalmente, entonces quedáis sujetos a crear complejidades, y en esas complejidades que no son esenciales, estáis

prisioneros. La función de una persona como yo es indicaros que estáis prisioneros, y con ello os facilito que destruyáis las barreras por vosotros mismos. Yo no puedo destruir esas barreras, porque vosotros sois libres. Ahí es donde reside la fuerza, la grandeza potencial del hombre. No es como un animal que requiere que se le conduzca, que se le eduque, que se le diga lo que tiene que hacer, que confía en poderes externos a él. Diréis en seguida: «¿No existen los Maestros?, ¿no hay un plan para la humanidad?», y todo lo demás. Lo que yo digo es esto: Los Dioses, Maestros y *gurús* no sirven para encontrar la liberación. Si habéis sufrido, si realmente tenéis hambre, ardor, ansia, entonces lo que yo digo tiene valor; si lo que buscáis es la confortación, podéis terminar con ello. En lugar de tener viejos dioses, los tendréis nuevos; en vez de tener viejos *gurús*, los tendréis nuevos; en lugar de tener viejas tradiciones, las tendréis nuevas.

Pregunta: ¿Es un hecho que la evolución humana está guiada y ayudada por una Jerarquía de adeptos, y que algunos de ellos toman discípulos, que pueden educarse para tener un puesto en dicha Jerarquía? Si es así, ¿no es ése un camino hacia la perfección espiritual?

KRISHNAMURTI: Yo digo que los dioses, adeptos y demás no sirven de nada para el crecimiento espiritual del individuo hacia su libertad. La vida está por doquiera, y en cada pequeño caso hay una potencialidad de experiencia. Queréis abandonar todo eso y buscar en alguna otra parte, porque el estar vigilantes, el ser positivos, el examinar y analizar toda cuestión, es difícil: necesita concentración; necesita éxtasis de propósito, y por eso buscáis ayuda externa que os haga saltar sobre el abismo de corrupción hacia lo perfecto. Para comprender la verdad tenéis que cuidar de lo esencial, y estas cosas no lo son. No quiero que estéis de acuerdo conmigo, eso sería una calamidad, pero quiero que comprendáis, porque el asentimiento o el ser conducidos por personalidades no sirve de nada. Si habéis comprendido la verdad de lo que estoy diciendo, y el significado real de ello, entonces estaréis sujetos a vivir, y vivir es mucho más grande que estar de acuerdo con alguien.

Pregunta: ¿Existen los adeptos?

KRISHNAMURTI: Para mí eso no es esencial. No me interesa. Yo me intereso en si tenéis aflicción, en si tenéis hambre, en si estáis prisioneros para luchar, no en si existe alguien. ¿Qué valor tiene eso? No trato de evadir la cuestión. Todo lo que digo es que eso no me importa. No niego que existan. En la evolución tiene que haber diferencia, como existe entre el salvaje y el más culto. Pero eso ¿de qué sirve al hombre que está encerrado entre los muros de una prisión? Todo lo que yo digo es que aunque puedan existir los adeptos y los dioses, no os servirán de nada a menos que vosotros mismos rompáis las barreras de limitación. Sería tonto negar la gama de experiencia que es lo que vosotros llamáis evolución. Os interesáis más por el hombre que está delante de vosotros que por vosotros mismos. Deseáis adorar a alguien que esté lejos, y no a vosotros mismos o a vuestro vecino.

Pregunta: En A los Pies del Maestro *recibisteis instrucción de uno de los adeptos. ¿Qué decís de ello? ¿No es éste un modo de conseguir la perfección, la felicidad?*

KRISHNAMURTI: La instrucción existe en todo, pero si no tenéis capacidad para asimilar, para comprender, para luchar con la experiencia, nadie os podrá enseñar. Otra vez estáis mezclando lo esencial con lo no esencial. Lo esencial es que el hombre sea libre. El es intrínsecamente libre, y debería, por su misma libertad, destruir aquellas limitaciones que el deseo, en su busca de experiencia, ha colocado a su alrededor. Puede haber Maestros, adeptos, no lo niego, pero no puedo comprender qué valor tiene eso para vosotros, como individuos.

Una voz: Nos coloca en la buena senda.

KRISHNAMURTI: Nadie os colocará en la buena senda excepto vosotros mismos. ¿Cuál es el ideal sino vuestra propia perfección?

Una voz: La perfección de otro hombre.

KRISHNAMURTI: No. Un individuo hambriento quiere su propia

comida, no se satisface con la hartura de otro. La vida no es un proceso de confianza en otro. La vida tiene que desarrollarse por el individuo en su propia singularidad. El individuo tiene que confiar en sí mismo, tiene que desarrollar esa norma desinteresada por la que él ha de juzgar sus propias acciones, y esa norma nunca puede darse por otro, por muy alto o muy evolucionado que esté. Podéis tener Maestros, adeptos, pero sois infelices y creáis caos, porque sois corruptibles. Os digo, pues, que si vosotros, como individuos, por estar sufriendo, podéis realizar ese estado de calma y serenidad y de carencia total de confusión, entonces estáis en camino de llegar.

Pregunta: ¿Estamos en lo cierto al entender que por incorruptibilidad queréis decir un completo desarraigo del sentimiento de posesión, física, emocional, mental, o significa más que esto?

KRISHNAMURTI. Significa eso y más. Podéis carecer del sentimiento de posesión, física, emocional o de otra clase, pero si no tenéis armonía, que es, como ya he explicado, el equilibrio de la razón y del amor, la verdadera creación, no estaréis más allá de las garras de la corrupción. No podéis matar el egoísmo; podéis matar el desinterés. Veréis la diferencia. Tratad de ser realmente egoístas, entonces os convertís en dioses. Después de todo, no podéis matar el «yo»; pero podéis desarrollarlo hasta esa condición—empleo la palabra condición sin limitación—que lo incluye todo. No podéis matar el yo—el yo es en su misma esencia afirmación, y en el proceso de trepar hacia la perfección, los ecos de esa afirmación vuelven a vosotros como dolor. Si conocéis el objeto de la vida, entonces vuestra afirmación comienza a colorearse de la última cosa, que es la liberación. Cuando yo digo «si sois realmente egoístas», os ruego que no me entendáis mal, pues de lo contrario diréis que estoy predicando el egoísmo. No predico el egoísmo ni el desinterés. Digo que el desarrollo del yo no es egoísmo ni desinterés, por lo tanto, desechad ambos. Si estáis interesados en la vida, que no es solamente vuestro yo, sino mi yo, desarrollando esa vida, naturalmente ayudaréis, consciente o inconscientemente. Lo principal es que os intereséis en la pureza del yo. Estáis concentrados en vosotros mis-

mos; todos los hombres están concentrados en sí mismos; pero concentraos de una manera extrema, de tal modo que transforméis, que renovéis el yo. No os concentréis en vosotros mismos a expensas de otro.

Pregunta: ¿Es posible llegar a ser impersonal sin sufrir penosas experiencias, sosteniendo un pensamiento recto y una constante vigilancia?

KRISHNAMURTI: Queréis una píldora espiritual que aclare vuestro camino y os haga perfectos. El placer está limitado por las lágrimas, y para llegar tenéis que llorar y que reir. No hay otro camino. Os asusta llorar, queréis reir todo el tiempo; pero si miráis eso, la risa y el llanto son lo mismo, los extremos de la misma cosa. Mas si a través de la risa comprendéis la aflicción, y a través de la aflicción comprendéis la risa, no tendréis ni la una ni la otra. Un pintor realmente grande, un maestro de la pintura está siempre observando cada movimiento de las hojas, cada tonalidad de color, cada forma, y así, por esa constante observación llega a producir sobre el lienzo aquello que vivirá a través de la eternidad. De ese modo debéis tener interés en vigilar, en observar, en ser penetrantes en todo, y pintaréis así la eternidad en vosotros mismos.

Pregunta: ¿Qué queréis significar al decir que la verdad no tiene camino? ¿Cómo podremos llegar allí si no hay camino? ¿Estoy en lo cierto al decir que el camino es la senda de la comprensión?

KRISHNAMURTI: La verdad es la armonía de ese yo, que es vida. Ahora bien, para eso no puede haber camino. ¿Cómo podría haberlo? Para el desarrollo del yo no puede haber camino alguno. Todas las cosas, toda experiencia, todo sentimiento, todo movimiento que existen dentro del yo, toda sombra, toda aflicción, todo placer sirven para que el alma crezca. No puede haber otro camino. Y me preguntaréis nuevamente: «Pero ¿qué nos decís del sendero de que se nos ha hablado?» Eso no me incumbe. El hombre es libre—os ruego que partáis de esta base—y tiene que desarrollar su libertad y su procedimiento único, por consiguiente, no puede hollar el sendero

de otro. No espero que estéis de acuerdo conmigo, pero examinad sin prejuicio lo que os digo: que para el desarrollo del alma no puede haber ningún camino. Si eso es la verdad, y yo sostengo que lo es, que es la libertad, que es el equilibrio y la razón, entonces la verdad es un país sin caminos, y si os aproximáis a ella por algún sendero, no es la verdad. Desafía a todos los senderos, porque os aproximáis a ella a través de la limitación.

Una voz: Resulta sin caminos después de la comprensión, pero no antes.

KRISHNAMURTI: No resulta sin caminos después de la comprensión; creáis el sendero porque estáis en la limitación.

Una voz: ¿Sería la consumación de todos los senderos?

KRISHNAMURTI: No; no voy a caer en vuestros senderos. No es la consumación de todos los senderos: todos los senderos son limitaciones, por tanto, no quiero emplear esa palabra. En vuestra mente todo tiene una limitación, y si os aproximáis a través de limitaciones, no comprenderéis lo ilimitado; llegaréis por el desarrollo de vuestra propia singularidad, de vuestra propia comprensión—la comprensión de cada uno debe ser la misma eventualmente, porque el yo de cada uno es el mismo.

Una voz: Entonces, ¿cada uno tiene su propio sendero?

KRISHNAMURTI: Cada uno tiene que desarrollar su propio sendero, su propia singularidad. No puedo decir que hay un sendero trazado para cada uno. Eso significaría que estabais prisioneros en ese sendero.

Una voz: ¿No se puede tener alguna experiencia por sustitución?

KRISHNAMURTI: Podéis si sois espiritualmente desarrollados en las emociones, y muy inteligentes, pero debéis tener cuidado, no os engañéis a vosotros mismos. Tendréis que romper esa limitación para encontrar la verdad.

* * *

Como esta es mi última charla en este campamento, quiero resumir lo que he estado diciendo, lo cual será para vosotros un motivo para concentrar vuestro pensamiento. En el proceso del pensamiento debe de haber cambio, debe de haber una renovación constante de la mente. Así como cada día es fresco y nuevo, así también para comprender el proceso de la vida—en el que reside la verdad, y no en alguna otra parte—habéis de tener una mente que cambie constantemente, que busque sin cesar, que esté de continuo alerta, no dejando nunca pasar un incidente sin que os dé su plena riqueza.

Mantengo que aquello de que hablo es el deseo de todos y cada uno. No estoy hablando de alguna cosa misteriosa ni dándoos ninguna revelación, porque una revelación se convierte en religión. Desde el momento en que hay implicado algún misterio y se carece de la comprensión real, surge el temor. Si examináis la vida en su pureza, responderá a toda llamada, a toda necesidad, y os dará el pleno significado de toda lucha.

Para llegar a esta situación, habéis de estar seguros por vosotros mismos, ocurra lo que ocurra, bajo todas las circunstancias. Lo que pongo ante vosotros tiene que ser lo vuestro propio, de modo que vuestra seguridad jamás pueda ser conmovida. Nadie puede contradecir el hecho de que vuestra cara, vuestros ojos y nariz son cual son; lo sabéis demasiado bien; los observáis todos los días mientras os peináis; los veis constantemente y percibís su reflexión, de tal modo que nadie puede debilitar vuestra confianza en eso que sabéis. De igual manera debéis saber, debéis estar seguros, sin sombra de duda, de que lo que estoy diciendo es lo vuestro propio, pues de lo contrario, cualquiera puede venir y trastornaros. Desde el momento en que estéis ciertos—no sólo intelectualmente, lo cual no tiene valor, sino ciertos con esa certidumbre que altera las expresiones de la vida diaria—entonces esa certidumbre será de valor, porque será la vuestra propia y nadie podrá quitárosla. Esta certidumbre nace de vuestra propia experiencia; es el resultado de vuestro propio dolor, de vuestra propia indagación. No estoy inventando nada; expreso en palabras lo que está oculto en el corazón de cada uno de vos-

otros. Esa certeza ha de ser de la vida, no de otra cosa separada de la vida—que es vosotros mismos—, pues mantengo que en la armonía de la vida y en la consecución de esa armonía, yace el proceso de la verdad. Es en la adquisición de esa armonía, de ese equilibrio, en la realización de la incorruptibilidad del yo donde está la verdad que todo hombre—cada uno de vosotros—busca sin cesar, consciente o inconscientemente. En esto no puede haber revelación. Os ruego que comprendáis esto, porque en el momento en que creáis un elemento de misterio, de algo secreto que se expone, aparece toda la gama de incomprensiones y supersticiones, de algo extraño a vosotros mismos de lo cual dependéis. Lo que digo no tiene ninguna relación con esto. Lo que estoy explicando es el proceso de la vida, que cada uno de vosotros se esfuerza en entender y expresar. Si esta comprensión es la vuestra propia, si intuitivamente la sentís como parte de vuestra vida, entonces estáis en lo cierto, entonces no podrán haceros vacilar ni un millar de personas, ni pueden alterar vuestra percepción las escrituras ni los libros sagrados.

Vosotros, los individuos, estáis todo el tiempo rodeándoos de cosas no reales. Vivís en la irrealidad, y porque lo irreal es obscuridad e ignorancia, inventáis luces para iluminar esa obscuridad. El propósito del hombre inteligente es el de señalar las varias ilusiones que rodean a los hombres y ayudarlos a destruirlas. Tal es mi propósito. A medida que la civilización—que yo defino como la expresión de la cultura, y la cultura, como la belleza única del yo—se hace cada vez más compleja, lo irreal, ilusorio, aumenta; en esa ilusión e irrealidad queda cogido el hombre y en esa obscuridad desea luz. Quiere encontrar la verdad y no puede, porque la verdad rechaza todo lo que no sea de su propio carácter.

No agitéis vuestras cabezas, os lo ruego; no quiero asentimiento; quiero comprensión. Desde el momento en que comprendáis, estáis empezando a vivir, lo cual es infinitamente más grande que el asentimiento. Por eso quiero que os apoderéis del significado de lo que digo. Mi propósito es señalar las irrealidades que han llegado a ser reales para vosotros, y haceros comprender. No es que me propon-

ga forzaros, sino hacer que veáis por vosotros mismos las cosas no reales, a fin de que desarrolléis vuestra propia capacidad de discernir lo que es transitorio y lo que es real. Cuando tengáis esa certidumbre, cuando logréis esa seguridad, ya no inventaréis más cosas ilusorias para vosotros mismos. Aunque tropecéis con muchas cosas no reales, con muchas cosas pasajeras, si tenéis certeza, podréis siempre discernir y rechazar, aceptar o negar. Cuando estéis en lo cierto, entonces será tiempo de sembrar; cuando estéis seguros y seáis positivos, será el tiempo para construir, porque entonces construiréis sobre vuestra propia comprensión de la verdad, y creceréis sobre vuestra propia singularidad, y no a través de la singularidad de otro. Pero esa capacidad de entender la vida sólo puede venir cuando estáis ciertos. Os digo todo esto porque lo he alcanzado yo mismo. No es una fuerza misteriosa que entra en el ser humano y altera toda su actitud de mente y de corazón. Es una lucha constante para reajustarse uno mismo, un esfuerzo incesante para distinguir lo pasajero e ilusorio de lo duradero y real, para descubrir la verdad en lo falso y la belleza en la fealdad.

Teniendo en cuenta que debéis estar seguros, ciertos por vosotros mismos, sin sombra de duda, respecto a lo que es el propósito de la vida, examinad, desde este punto de vista, al individuo. Sólo me interesa el individuo, aunque en la civilización presente, el grupo trata de dominar al individuo, sin considerar su crecimiento. Lo que importa es el individuo, porque si él ve claro su propósito, si está cierto y seguro, entonces cesará la lucha contra la sociedad; ya no será dominado por ésta. Estará libre y será independiente de la sociedad, de la moralidad, de la estrechez, de los convencionalismos de las sociedades y grupos. El individuo es todo el universo; él es el mundo entero, no una parte. El individuo es omnímodo, no lo excluído, puesto que el yo en cada uno hace constantes esfuerzos, experimentando en diferentes direcciones; pero el yo en vosotros, en mí, y en centenares de otros, es el mismo, aun cuando sus expresiones puedan ser diferentes y deban serlo.

El individuo es el foco del universo. En tanto que no os comprendáis a vosotros mismos, en tanto que no sondeéis la profundidad de

vuestro ser, podéis ser dominados, gobernados, guiados, ayudados, estimulados y cogidos en la rueda de la lucha constante. Así pues, habéis de ocuparos del individuo, esto es, de vosotros mismos. No predico un punto de vista en manera alguna egoista. Experimentad con lo que vosotros mismos creéis que es verdadero y no con lo que otro dice.

En el individuo, esto es, en vosotros mismos, hay dos elementos: el progresivo y el eterno. El eterno es la acumulación de vuestras experiencias, que es la acumulación de las experiencias de todos, pues aunque éstas varíen en la expresión, el resultado de ellas es el mismo en su esencia. Hay, por ejemplo, la experiencia de la cólera: un hombre puede experimentarla en una forma, y otro, en otra diferente, pero el resultado de la experiencia en el crecimiento es el mismo. Constantemente estáis enriqueciendo este yo eterno, mediante las experiencias incidentales del yo progresivo y su resultado; es decir, estáis uniendo el yo progresivo, que depende de los incidentes cotidianos, al eterno, que es el resultado de vuestras experiencias y que, repito, es el eterno de cada uno.

Esto no es muy complicado o difícil de entender. Vuelvo a decir que en cada uno de vosotros existe ese elemento que es el resultado de la acumulación de experiencia, y que es eterno; además hay el otro elemento, que es progresivo, y que está esforzándose en todo momento en llevar todo lo que le rodea, todo incidente, todo accidente, todo pensamiento, a lo eterno. El progresivo, a través de la experiencia, trata de encontrar la realidad en lo pasajero, busca la belleza en la fealdad, y la verdad en lo falso. El eterno es lo que yo llamo liberación, esa parte de vosotros que está absolutamente liberada. Esta es una analogía, no la debéis llevar más allá de lo justo. Existe el residuo de la experiencia que os da cierta libertad, y que no pide más experiencia de la misma clase, y por ende esa parte de vosotros está liberada y pertenece al eterno; al eterno de todo y de todos. Si vuestro yo progresivo no está en unión con el eterno, hay dolor, hay contienda o porfía, constante reajuste, constante lucha, constante indagación de lo que es real. Como el ave vuela por el valle, sobre la ruidosa ciudad, y regresa siempre a su nido, así

también vuestro yo progresivo puede, si conoce al eterno, vagar a través de todos los accidentes e incidentes de la vida y reunir el resultado de cada experiencia, y retornar a lo que es eterno. Esto es lo que tratáis de hacer en la vida. Nada misterioso hay en ello, y ningún pensamiento metafísico se requiere. Mediante el fenómeno, mediante la expresión, el yo progresivo se esfuerza en descubrir lo que puede reunir o acumular, y por ende hacerse eterno. En tanto que haya un vacío —si se me permite este símil—entre el eterno y el progresivo, ese vacío crea naturalmente una demanda continua para llenarse, y este proceso de llenar es la porfía, la búsqueda, la experimentación, todas las mil y una cosas de la vida, pues sólo por medio de la vida podéis llenar ese vacío, enriquecerlo, hacer el yo progresivo como el eterno, para que toda porfía cese.

Sólo llega la cesación de la contienda mediante ella misma. No es fuera de este mundo, que es la expresión del yo, donde encontraréis el progreso y el desarrollo del yo. Pero si la individualidad progresiva no sabe lo que es eterno, entonces sois como un barco sin timón, como una ave sin nido, como un águila que no tiene su morada en la cúspide de la montaña, lejos del torbellino y de la constante lucha. Por esto debéis descubrir por vosotros mismos, con seguridad y certeza, sin sombra de duda, qué es lo duradero. Yo digo que lo eterno es la vida. Quiero significar con esto la vida del pensamiento, que es la razón, y del afecto, que es el equilibrio. En tanto que vuestra vida individual está esclavizada por la experiencia, no podéis alcanzar la verdad, pero en el momento en que hayáis obtenido la armonía de la individualidad, conseguís la verdad, la liberación y la eternidad.

Mientras estáis en el proceso del logro, os afirmáis, y en la afirmación creáis dolor. Debéis afirmaros, no podéis evitarlo; la afirmación es la misma esencia del yo, y no podéis eludirla retirándoos del mundo. Mientras estéis inseguros de esa eternidad, de esa realidad, el yo progresivo no tiene nada con que guiarse. Entonces, vosotros, individualmente, estáis desorientados, vais errando de acá para allá, maltrechos por cada experiencia, sin acumular en vosotros mismos la esencia de cada una de ellas, para conduciros a una meta

definida. Así, pues, habéis de descubrir por vosotros mismos este ser constante, en quien no hay ni porfía ni estancamiento; y eso, digo, sólo puede hacerse por la liberación de la vida que está en prisión, en la cárcel en que vive cada vida individual.

Sólo podéis convertir lo progresivo en lo eterno siendo dueños de todo incidente diario. En el momento en que entendáis esto, empezáis a estar seguros. Nadie puede guiaros hacia esa certeza; nadie puede auxiliaros para extraer la esencia de cada incidente; habéis de hacerlo por vosotros mismos. El yo no puede llegar a lo eterno mientras esté en las garras de cada incidente, como os sucede a cada uno de vosotros. No puede haber tranquilidad, o pleno conocimiento, sin la comprensión del yo, pues ésta es el conocimiento. Sólo cuando comprendéis que a través de los incidentes de la vida el yo progresivo reune todo ápice de experiencia, nace la verdadera auto-disciplina. En la mayoría de los casos, lo que estimula la auto-disciplina es el miedo: temor de pecar, de los convencionalismos, de lo que dirán los amigos, las sociedades o las comunidades. También empezáis a disciplinaros por la religión, la cual es igualmente una causa de temor; y esto, repito, es malo, pues en el momento que en ella existe un elemento de temor, ya no puede conducir a la verdadera auto-disciplina. Carece de valor la disciplina impuesta desde fuera, y no es eterna; sólo por la comprensión podéis tener la verdadera auto-disciplina. Esta debe nacer del amor a la vida, pues ese amor asegura la incorruptibilidad. Con semejante comprensión, empezáis a imponeros una disciplina a la luz de lo eterno, y esa disciplina es de valor, porque no hay en ella ningún elemento de miedo. No se puede llegar a la liberación, la perfección de la vida, más que a través de la propia disciplina, auto-impuesta con entendimiento.

En vez de discutir tantas cosas vanas, inútiles, sin valor, en vez de disputar sobre *gurús* (1), ceremonias, religiones, que son vagas teorías, yo desearía que hicieseis una sola cosa, que entendierais, y con esa comprensión toda vuestra visión de la vida cambiaría. La

(1) Maestros espirituales.

disciplina impuesta sobre vosotros mismos es vuestro propio desarrollo singular: desarrolláis vuestra mente y vuestra vida de un modo completamente diferente del mío, y, sin embargo, el resultado será el mismo, y vuestras expresiones propias no pueden chocar con las mías.

Muchos de vosotros admitís intelectualmente que esto es una posibilidad; pero no hay cambio en el corazón. ¿No estáis todos con pesar; no sentís la miseria y la porfía; no sois consciente o inconscientemente prisioneros de ilusiones? No conocéis vuestro propio dolor. No sabéis cuán prisioneros estáis en vuestra propia cárcel, y en tanto que no os déis cuenta de ello, es inútil que os hable de la verdad y de la liberación. Hace falta una transformación en el corazón, y ésta tiene que dar una nueva expresión a la vida--no una teoría puramente intelectual. Tiene que haber una completa ruptura, os tenéis que convertir en un peligro para todo lo que empequeñece, para todo lo que crea prisiones. ¿Qué estáis haciendo actualmente? Sólo estáis dorando las barras de vuestra prisión, y pensáis que con ello libertáis a los hombres.

Vuestra inspiración, si necesitáis inspiración, debe ser el ímpetu, el entusiasmo de cambiaros a vosotros mismos. Si no os cambiáis, vuestro entusiasmo no valdrá nada, pues no puede tener la fuerza de la persistencia. Cuando se opera un cambio en el corazón, hay expansión—provocada por la comprensión, no por el temor—, y a medida que os desarrolláis, buscáis constantemente la belleza, tanto en la forma como en la verdad, la belleza en los fenómenos como en aquello que los origina; cambiáis vuestros hogares, vuestros vestidos, vuestra vida toda.

No os hablo desde un punto de vista superior, o desde una diferente actitud mental. No os predico nada que no haya pensado, y por lo cual no me haya esforzado, luchado y sacrificado para alcanzarlo. Os hablo de lo que yo mismo he ensayado; no es una revelación. Yo os digo que lo que he alcanzado tiene que alcanzarlo cada uno de vosotros, no es un privilegio único y mío, pues cada cual está con pesar, cada uno lucha, busca inspiración, prueba esto y aquello, se sacrifica, renuncia inútil y vanamente, sin comprender.

Existe una auto-disciplina sin comprensión, como existe la meditación, la concentración—todas esas cosas, sin comprender el sentido de la vida; y sin esto, cualquier cosa que hagáis, sólo acrecentará el caos y la lucha ya existente.

Primeramente habéis de entender cuál es el significado y el propósito de la vida, y de ese entendimiento surgirá la armonía entre la razón y el amor. Con esa comprensión todo se os aclarará y tendréis inmenso entusiasmo. No me preocupa si no venís a ninguna de mis reuniones. Seguiré hablando a cualquier persona que esté realmente interesada en esto. ¿Creéis que si yo quisiera popularidad o dinero o reverencia vendría aquí? Esas cosas no existen para mí. Lo que quiero es comprensión, porque con ella cambia la visión completa de la vida. No quiero que asintáis, porque en el asentimiento no hay liberación; pero en la comprensión hay vida, hay cambio continuo, y de aquí surge el éxtasis, el entusiasmo, el deseo de cambiar y no simplemente de adornar, el deseo de libertar a las gentes de sus prisiones, por estar vosotros mismos libres. ¿Qué otra cosa es la vida sino esto? ¿Por qué desperdiciáis todas vuestras energías discutiendo cosas inútiles y vanas, cuando esto resolvería todas vuestras dificultades como un mágico ungüento que sana todas las heridas? Esto significa que estáis más interesados en lo muerto que en lo viviente.

Recordad la historia del hombre que fué herido por una flecha envenenada, y que quería saber quién disparó la flecha, quién la hizo y qué clase de veneno se usó; y que mientras preguntaba todas estas cosas, se murió. Eso es exactamente lo que vosotros estáis haciendo. No queréis vivir; os interesa más la muerte y lo que está al otro lado. Pero si vivís, el otro lado no existe, porque el otro lado es solamente vida continuada.

Así pues, amigos, sé que volveréis el año que viene, o el siguiente, con la misma manera de pensar, y todavía estaréis apesadumbrados. Si sólo dos personas, de las aquí congregadas, entendieran lo que expongo, ellas cambiarían, alterarían, por doquiera que fuesen, toda la vida y circunstancias; y serían un fastidio, un peligro para todo lo ilusorio que les rodeara. Batallarían constantemente contra

las cosas irreales, por estar ellos ciertos y seguros; tendrían confianza en lo que dijesen, porque habrían experimentado y llegado a esa particular comprensión. La verdad no tiene discípulos ni creencias propias, y no habéis de convertiros en discípulos de la verdad, sino en la verdad misma. Ese es el amor a la vida. De ese amor viene la razón, la inteligencia que es el resíduo de toda experiencia, y la sencillez que es incorruptible. Cuando entendáis el significado, el sentido, el propósito de la vida, entonces desaparecerán todas esas cosas complicadas e irreales que os rodean, y por esa desaparición viviréis una nueva vida—una vida de realidad, una vida de éxtasis, de continuo placer en todas sus expresiones, porque sois la fuente de todas las expresiones, y ya no estaréis cogidos por las cosas ilusorias de la vida.

ESTA CONFERENCIA COMPLETA LA SERIE DE LAS PRONUNCIADAS POR KRISHNAMURTI EN EL CAMPAMENTO DE BENARES, DE 1929

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

REUNIÓN INVERNAL EN ADYAR

PLÁTICA, POR KRISHNAMURTI

28 Diciembre 1929

En mis charlas de esta semana voy a formular ciertos juicios, y si les concedéis vuestra imparcial atención—no tomando una parte de lo que diga, y hostigarme con ella—, os hallaréis en mejores condiciones para comprender todo el significado de lo que yo exponga. Como me propongo comunicaros la plenitud de mi pensamiento os pido, naturalmente, que suspendáis vuestro precipitado parecer hasta que hayáis considerado y raciocinado el asunto en su totalidad, cuidadosa y libremente, sin prejuicio. Deseo que os concentréis preferentemente sobre lo que diga y no os preocupéis de las personalidades. Hay una gran diferencia entre interpretar la labor de un individuo, y el poner en duda, preguntar, interpelar y analizar lo que dice. Es como si deseosos de descubrir la naturaleza de la luz fueseis atraídos engañosamente por la lámpara. No toméis la lámpara como lo significativo, sino tratad de comprender la luz. Dicho de otro modo: quisiera que cogieseis el pleno significado de lo que digo y no el superficial de las palabras. No caigáis en la mera ilusión, en el *maya* de los vocablos, mirad detrás de ellos.

Necesito manifestar que no estoy aquí para formar partidos ni dentro ni fuera de la Sociedad Teosófica. Los partidos denotan falta de comprensión. Lo que digo se refiere completamente al individuo; por lo tanto, si formáis bandos alrededor de mis palabras, estos carecerán de valor. Tenéis innumerables partidos en el mundo, bajo diferentes nombres. Todos son jaulas diversamente decoradas y modeladas en plata y oro, y sobrecargadas de joyas. Sin embargo, no dejan de ser jaulas, en mi opinión. Y la interpretación que deis a mis palabras carecerá de valor, si sólo os sirve para formar cómodos bandos antagonistas. Os pido que no olvidéis esto.

Tampoco quiero seguidores. Entendedlo en su sentido literal, porque, repito, me dirijo enteramente a los individuos. En el momento en que formáis un grupo para seguir a alguien estáis destru-

yendo vuestro crecimiento particular, vuestra propia singularidad individual y vuestra grandeza. No seáis secuaces de nadie y menos de mí; este es mi deseo ¡por favor!

Ni lo que yo digo debe ser base para ningún movimiento en masa. Aunque las masas se componen de individuos, nada tienen que ver con la verdad de que hablo. Os ruego que no forméis a mi alrededor una religión o secta, porque esto, repito, nada tiene que hacer con los individuos. La verdad es asunto de la percepción individual; es una cuestión exclusiva del individuo. No puede ser modelada por cosas externas.

Tampoco quiero discípulos, porque la plena significación de mis palabras se opone a ello, si se comprenden bien. Si queréis entender lo que voy a decir—y para eso estáis aquí—os ruego que no traduzcáis lo que comprendáis superficialmente, en bandos, grupos, discípulos, secuaces, ni religiones.

Una vez más: está en la mente de muchos el tratar de descubrir quién habla a través de Krishnamurti. Lo he repetido una y otra vez, e insistentemente se me pregunta sobre ello. No me molesta contestar; pero resulta fútil el repetir lo mismo cien veces. No tiene importancia quien sea el que habla. Nadie puede deciros quién es. Si alguien os lo dijese sería su impresión, se erigiría en autoridad. Nadie puede conocer a otro total, completamente. Hacedme caso, por favor, y no digáis con ligereza que esto es una verdad tan general y vaga, que no tiene valor. Lo tiene si meditáis en ello. Yo no puedo conoceros por mucho que me haya podido hacer entera y perfectamente incorruptible. Ni nadie puede juzgar, ni yo juzgo. Quién habla, pues, no tiene importancia; lo que importa reside en el sentido pleno de lo que se habla. Si sois capaces de juzgarlo en su propio e intrínseco mérito, y, si después de completa y atenta meditación, lo que digo es para vosotros de valor, debéis llevarlo a la práctica. Si deseáis hacer componendas, allá vosotros, naturalmente, pero las transigencias no os llevarán a lo que buscáis. Así, os ruego que no os preocupéis en publicar ni en tratar de averiguar quién habla o quién no habla. Tenéis tantos prejuicios, estáis tan atados por la autoridad de otro que no sois capaces de juzgar una cosa

por su propia belleza. No necesitáis que nadie os diga que una rosa es bella, o que un cuadro es hermoso, que es una obra maestra. Lo que tiene valor es cómo estimáis la rosa o el cuadro, qué significan para vosotros, como individuos. Descubriréis su belleza propia si poseéis la grandeza para apreciarla. Si os limitáis a escuchar a la persona que habla, crearéis autoridad, fundaréis capillas, aparecerán los secuaces, los partidos, sectas y religiones, que no tienen absolutamente nada que hacer con el individuo, ni nada que ver con la verdad. Ya sé que muchos de vosotros no estaréis conformes. Vuestro desacuerdo es de valor si es absoluto y basado en el raciocinio. Averiguad si vuestra disconformidad es razonable o meramente un prejuicio debido a la devoción de la autoridad.

No deseo sembrar la desarmonía; pero igual que la lluvia, cuando cae, no respeta al que construye una casa ni al que desea tomar el sol, del mismo modo, si con lo que yo digo produzco la desarmonía, no lo puedo evitar. Haced el favor de tener esto en cuenta; de lo contrario, estas reuniones no tendrán valor alguno.

Carece igualmente de valor que me echéis en cara constantemente: «Se nos ha dicho esto o aquello». Lo que piense cada uno individualmente es lo importante, y no lo que piense otro. Vuestra propia experiencia personal, que es lo único que tiene valor, no puede ser dominada por otro. Si vuestra experiencia es contraria a lo que yo digo, tenéis perfecto derecho a seguir lo que juzgáis legítimo.

Esto es para mí un asunto grave. Si no os agrada me iré a predicar a otros que quieran escucharme. Mas, si estáis deseosos de comprender, prestad vuestra mente, vuestra razón, vuestro amor, todo, a esta comprensión. No juzguéis solamente de modo superficial pues crearéis errores sin quererlo. Lo que yo expongo se refiere sencilla y totalmente al individuo. Es decir, si vosotros como individuos, llegáis a resolver vuestros problemas, vuestras tristezas, vuestras comodidades, dolores y alegrías, entonces, en el mundo —que está compuesto de individuos—habrá felicidad, orden, raciocinio y el disfrute sereno de la libertad. Considerad todas mis charlas, todas las preguntas y respuestas desde este punto de vista, no desde el punto de vista de cualquier sociedad, religión o creencia.

Si queréis descubrir si lo que digo es verdad, tenéis que juzgar impersonalmente, es decir, poner a un lado vuestros gustos y repugnancias, y vuestras personales creencias, puesto que tratáis de buscar la comprensión del significado de la vida total, no sólo de la vuestra particular e individual. Todos van tras la verdad—esto es, la vida plena, rica y armoniosa—con arreglo a sus propios caprichos o a sus particulares credos, dogmas y religiones. El hindú buscará la verdad—aquella plenitud de vida—por medio del hinduismo; el cristiano, por el cristianismo; el budista por el budismo, y así sucesivamente, dando por supuestas determinadas experiencias ajenas, y formando, por ende, una secta por medio de la cual cada uno cree que alcanzará la verdad. Si necesitáis descubrir la verdad, tenéis que desechar el hinduismo, el budismo, todas las religiones, y emprender la búsqueda totalmente por vosotros mismos; porque la verdad es un campo sin senderos, la vida es un país sin senderos, y no podéis llegar a ella por ningún camino, ni desde ningún punto de partida. Haced el favor de no aceptar ni rechazar; examinad sana y racionalmente esta afirmación. Si creéis que es errónea abandonadla y seguid vuestro cómodo camino. No es cüestión de tolerancia o intolerancia. La verdad—si se me permite un tosco símil—es como el buitre que aguarda a que termine un animal que muere: tiene una paciencia infinita. Lo que expongo es, para mí, absoluto, incondicionado, y, yo tengo paciencia. Si creéis que tengo razón, vivid conforme a ello, pues sólo esto tiene valor, no lo que profeséis con vuestros labios.

Dáis ciertas cosas por supuestas, que os han sido transmitidas por autoridad. El designio de la autoridad es tratar a las gentes como a niños, constituyéndose en sus mentores, en sus ayos. Mis palabras no son duras; hablo de hechos. Si no os placen, no las aceptéis. Si queréis comprender la verdad, tenéis que dejar a vuestros ayos y vuestros juguetes. Si se os trata como a niños, seguiréis siendo niños, naturalmente. Si yo os hubiese considerado siempre como personas débiles que necesitan ser alimentadas, alentadas, guiadas y moldeadas, no alcanzaríais jamás la edad madura, de vuestra plenitud y vigor. Aprendéis por las caídas, las experiencias,

los sufrimientos y las alegrías. Por lo tanto, si queréis examinar lo que digo impersonalmente, habéis de dejar vuestras autoridades, vuestros conocimientos de segunda mano, vuestros ayos y mentores, y vuestras distintas religiones—aunque sean aspectos de la verdad—y tratar de comprender el todo.

Como todo río tiene que desembocar en el mar, como toda corriente busca diligentemente el océano porque ese es su objeto, como el mar no puede entrar en el río, así nuestra imperfección debe desarrollarse hacia la perfección porque ésta no puede entrar en aquella. Digo—no para sentar autoridad, sino porque es un hecho en mí—que he alcanzado esa eterna vida que cada ser humano ha de conseguir. Todo ser humano consciente o inconscientemente, por medio de la experimentación, el sufrimiento, la pena; a través del dolor y la alegría, busca la inevitable meta, que es la liberación. Digo, que el objetivo de la vida humana es situarse más allá de toda experiencia del yo—no la experiencia de lo relativo. En lo relativo hay diversidad; el mundo fenomenal nunca puede ser eterno, aunque lleve el sello de lo eterno. El propósito de la vida es hacer incorruptible al yo; y nada más. En esta incorrupción está la libertad y la verdad, que significan vivir plena y armoniosamente. Teniendo esto presente, habéis de juzgar cada experiencia que os salga al paso. Vuestra guía ha de ser la verdad, no las intermedias, sino la absoluta. Si toda la humanidad ha de culminar en esa flor que llamo liberación, cada individuo—o sea, vosotros—debe guiarse por esa sola verdad, y por ninguna otra.

Debéis ser vuestra única autoridad; por lo tanto, tenéis que desechar todas vuestras ideas preconcebidas acerca de la espiritualidad. Habéis estructurado una concepción espiritual y la aplicáis automáticamente a todo lo que se os presenta. Esto no tiene valor alguno. Lo que importa es lo que pensáis vosotros y no lo que piensan los demás. Estas cosas las inventa la masa para mantenerse en su integridad, pero nada influyen en vuestra percepción individual y en vuestra individual comprensión de la verdad. Por esta razón, repito, si queréis comprender la verdad debéis tomarla en su totalidad y no en un aspecto sólo. La verdad no puede tener un aspecto; tiene que

ser completa. No podéis tomar una parte y examinarla; habéis de examinar el total. Por consecuencia, si queréis comprender la verdad, desechad todas estas cosas: lo que dicen vuestros vecinos, vuestros amigos, la sociedad, el cristianismo, el budismo u otro cualquiera. Lo que importa es lo que pensáis y decís vosotros. No predico el egoísmo. No vayáis a tomarlo en este sentido y rechazarlo pensando que vosotros sois nobles y no egoistas. Mirad lo que digo, os lo ruego, de modo impersonal, de tal manera desasidos que podáis extraerle la esencia, su completo significado y vivirlo. Para la plena comprensión de la vida, de la rica y armoniosa vida del individuo, debe éste ser guiado únicamente por sí mismo y no por sus *gurús,* ni por ritos, ni por nada.

Este es mi criterio. Esto no es crear un espíritu de partido. No me interesa formar en ninguna sociedad un espíritu faccioso. Lo que digo constituye para mí la verdad y vosotros podéis tomarlo o dejarlo. Si lo acogéis, cambiad vuestras vidas, competid con amabilidad, amadlo todo con pasión y no seáis simplemente, teólogos enfrascados en discusiones bajo los frescos árboles, apartados de la vida. En eso no puede haber componendas.

Todo depende de lo que buscáis, de lo que deseáis encontrar en la vida. Si buscáis el compañerismo y la confortación, entonces construís refugios para acomodaros en ellos. Tenéis iglesias y templos que os sostengan en vuestra búsqueda porque tenéis miedo, y adoráis y pedís consuelo del exterior. Repito que debéis preguntaros a vosotros mismos lo que, como individuos, estáis buscando; para qué existe toda esta lucha, tristeza y dolor. El temor y el deseo de confortamiento nada tienen que ver con la verdad; a ella no podéis aproximaros por esos medios, sino que habéis de estar libres de todas esas cosas, y, para ser libres, habéis de preguntaros a vosotros mismos lo que buscáis. Digo que el hombre busca libertarse de la limitación que es pesar. Todas las limitaciones son dolorosas. El hombre busca ser feliz, de modo que no sea jamás perturbado. El hombre busca la libertad a través de la limitación destruyendo ese confinamiento. El deseo trata siempre de colmarse en la experiencia. Si vuestro deseo está constantemente sujeto por las limitaciones,

hay dolor. Si vuestro deseo es libre, inmenso, infinito, sin trabas, hay felicidad, y, entonces, un deseo tal ya no busca la experimentación.

Lo que percibís, deseáis. Lo que deseáis, buscáis. Si vuestra percepción es infinita, vasta, sin límites, vuestro deseo será semejante. Si deseáis un automóvil, este deseo os moldea: competís, lucháis, y al tratar de adquirir el automóvil ofendéis a otros. Si aspiráis a que os conforten os estructuráis por medio del temor y conseguís lo que apetecéis. Pero si vuestro deseo es ser libre, abundante en vida, y estar en armonía con ella, ese deseo os moldeará en esa dirección.

Por lo tanto, primeramente habéis de percibir lo esencial y solamente podéis percibirlo apartando todas las cosas no esenciales de la vida. Cada uno busca esto en la vida, consciente o inconscientemente, y en esta búsqueda se enreda — todos estáis enmarañados en esta búsqueda —, y en la confusión levanta una casa confortable y es retenido en ella prisionero. Si buscáis la verdad, tenéis que desligaros de esta prisión, convenceros de que estáis prisioneros de vuestras propias creaciones, dentro de vuestros propios enredos, que no tienen relación alguna con la verdad. En el momento en que derruís esa casa de confinamiento, empezáis a percibir la verdad en su totalidad, la vida como un todo, con su riqueza y su plenitud. Sed honrados con vosotros mismos. Si creéis que no estáis prisioneros, permaneceréis en esa prisión. Mas, si queréis libertaros de estas marañas, aflicciones, dolores, regocijos, echad abajo vuestra casa, dejadlo todo sin compromiso, y hallaréis la felicidad; ya no seréis por más tiempo esclavos de la rueda sin fin de la aflicción.

No es una actitud de cansancio del mundo. No predico que hayáis de abandonar el mundo o destruir las formas. Si yo no tuviese una forma no podría hablar. Hay cosas innecesarias para manteneros en la integridad de vuestro pensamiento, en la pureza de vuestra mente, y si os deshacéis de ellas, entonces es cuando buscáis la plena comprensión de la vida y seréis felices. El corazón es manantial de vida, las manifestaciones de ésta allí tienen su origen; y cuando vuestro corazón es débil, abrumado por el temor, inventáis todas

las cosas innecesarias y es cuando necesitáis tener religiones y *gurús* que os sostengan. Pero si estáis deseosos de buscar la verdad en cada momento del día, empezáis a caminar por el sendero de la liberación. Debéis ser vuestro propio maestro, completamente. Tenéis que ser una inflexible ley para vosotros mismos. No os importe lo que diga vuestro vecino. Lo que os concierne es vuestra felicidad; estáis encerrados en vuestra propia aflicción y no en la de otro. Si resolvéis vuestros problemas, podéis ayudar a otros. Si os encontráis en el proceso de solucionar vuestra aflicción, proporcionáis luz y comprensión; pero si no destruís esa aflicción, lo único que conseguís es hacer prisiones mayores con más complicados decorados.

Para el hombre que se da cuenta de que su corazón es manantial de vida, habrá felicidad, habrá liberación. Esto no es una sugestión que se os presenta; no lo traduzcáis como una recompensa a vuestras acciones virtuosas. Un hombre tal se unirá con la vida que está en cada uno y en todas las cosas. Y la mayor espiritualidad consiste en crear dentro de uno mismo esa armoniosa, rica y plena comprensión de la vida.

KRISHNAMURTI EN AMÉRICA

DIÓ VARIAS CONFERENCIAS Y UNA CHARLA QUE FUÉ EXTENSAMENTE DIFUNDIDA POR RADIOTELEFONÍA

Krishnamurti llegó a Nueva York el 4 de Marzo, y poco después dió comienzo a una breve pero importante serie de conferencias. Un cablegrama del Sr. Yadunandan Prasad y algunas cartas recibidas de Ojai, por correo aéreo, nos dan detalles interesantes, que se resumen aquí.

En Nueva York, pronunció Krishnamurti su primera conferencia el 7 de Marzo, en el Templo Pitio. Se entraba en la sala con billetes que habían sido repartidos gratis, y sin distinción alguna, antes de la conferencia. Don Ernesto Osborne, que con la ayuda de algunos amigos dispuso las charlas y conferencias de Nueva York, nos dió por telégrafo la noticia de que diez días antes de la conferencia se habían distribuido ya todas las entradas y que unas seiscientas personas, que más tarde las solicitaron, no pudieron ser complacidas. A pesar de la lluvia, dice, mil quinientas personas concurrieron a la conferencia, empezando a congregarse a las siete aunque ésta no comenzaba hasta las nueve.

En el mismo lugar y a igual hora dió Krishnamurti una segunda conferencia el lunes, 10 de Marzo, que fué calificada como brillante por el Sr. Prasad en un telegrama, y como «magnífica» por el Sr. Osborne, declarando este último que más de mil seiscientas personas prestaron una atención grandísima durante hora y media.

Otras tres charlas tuvieron lugar en Nueva York, pero no disponemos de detalles, salvo una nota de un recorte de periódico en la que se dice que Krishnamurti había de hablar en la casa de la Sociedad de Cultura Etica, el 14 de Marzo, bajo los auspicios del «Threefold Movement» (Triple Movimiento).

En Boston, declara el Sr. Prasad, dos mil quinientas personas concurrieron a una conferencia pública, el 9 de Marzo, bajo los auspicios de la muy conocida Comunity Church (Iglesia Comunal). El programa de actividad de esta iglesia dice textualmente: «La Iglesia Comunal es una asociación libre de hombres y mujeres unidos para

el estudio y la práctica de la religión universal, que procuran aplicar ideales éticos a la vida individual, y que se dedican al servicio común para el bien de todos.» Es costumbre de esta iglesia el invitar a personalidades eminentes en cualquier aspecto de la vida, a que hablen en sus reuniones matinales de los domingos. El Symphony Hall (Salón de la Sinfonía), en el que se pronunció el discurso a que aludimos, es una sala muy grande y bien preparada. Acabamos de recibir un recorte del *Boston Globe* del 10 de Marzo, con la reseña de la conferencia, que transcribimos íntegramente:

KRISHNAMURTI RECHAZA TODAS LAS RELIGIONES EN UNA CONFERENCIA

En un discurso pronunciado en Boston, en el Symphony Hall, ayer por la mañana, Jiddu Krishnamurti, de la India, expuso una filosofía oriental que no difiere de la de Sócrates. Hablaba bajo los auspicios de la Comunity Church. Rechazó todas las religiones, todos los sistemas, e insistió en que el hombre ha de buscar en sí mismo su propia salvación, y aun desarrollar su propia personalidad como medio hacia un fin, no como un fín en sí mismo.

La reunión culminó cuando, después de la conferencia, alguno de los concurrentes preguntó al Sr. Krishnamurti a quién recomendaría él que se siguiera, a Buddha, a Jesús o a algún otro Krishnamurti hizo un enfático ademán con ambas manos, y dijo: «¡No sigáis a nadie! ¡Seguíos a vosotros mismos!»

Un auditorio nutridísimo, de unas 1.800 personas, se congregó en esta ocasión para oír hablar a Krishnamurti. Entre los presentes resultó evidente que muchos le comprendían y muchos no. Se le preguntó: «¿Qué mensaje traéis para el hombre de la calle?», pero él no hizo más que repetir las duras condiciones que cree son las únicas en que el hombre puede redimirse a pesar de las circunstancias. Contestando a una pregunta, dijo decisiva y lacónicamente: «No hago política», evidenciándose en el curso de la reunión el hecho de que está más interesado en la vida como filósofo, que en las cuestiones prácticas de aplicación de su filosofía.

Fué presentado el Sr. Krishnamurti por el profesor Skinner como «un embajador del Oriente al mundo», y habló en frases lentas, cuidadosamente seleccionadas, acentuando vigorosamente sus puntos de vista con sus largos dedos, mientras sus ojos brillaban de entusiasmo. «La vida—dijo—no es una cuestión de lógica. No es mi propósito el adaptar una teoría particular a la vida. No soy un teórico. Voy a hablaros de lo que para mí es la más elevada realidad, lo cual es, en mi concepto, la verdad última.

»Para esa verdad no se necesita sendero, religiones, sistemas, dioses, gurús, ni maestros. Es sencilla y enteramente un asunto interno del individuo, y, para mí, el logro de esa altísima realidad es el propósito del hombre. Así pues, no deseo convertir a nadie a mi punto de vista ni impulsar a nadie a que adopte una filosofía determinada. Esa realización de la verdad consiste puramente en desarrollar el individuo, y esa plenitud de la individualidad se alcanza con un contacto y choque continuo que ha de enriquecer al individuo, librándolo así de la limitación y del dolor.

»Y así ese individuo ha de poner a un lado todas esas cosas inesenciales que

le atan, retienen y ahogan. Tenéis capacidad para discernir y para elegir, pero a menos que la tengáis completamente desarrollada, vuestra elección será limitada. La plenitud, la conquista de la verdad y el morar en ella, estriban en suprimir esa limitación y en hacer esa elección cada vez mayor, más ilimitada y fundamental.

»El individuo no puede convertirse en una máquina, en un ser humano conforme a un tipo. El temor origina el deseo de ser una máquina, de conformaros, de llegar a ser un diente de una rueda en la vasta máquina de la sociedad; es el miedo de pensar, de obrar independientemente, de daros cuenta de que a través de vuestras propias experiencias es como habéis de aprender lo que es la más alta realidad, desarrollando así vuestra característica única. En la educación existe el temor; por ella el individuo aprende a ser vulgar, a seguir la autoridad y la tradición, a armonizarse con la sociedad, y persigue y adora el éxito con gran ardor. En cambio, para el que se aparta de lo corriente y busca la verdad por sí mismo, a través de sus propias experiencias, existe el desastre.

»La vida aborrece un tipo. La vida no tiene que ver nada con un tipo, con el hombre conformado a un modelo; la vida es la verdad, y para entender eso habéis de realizar vuestra propia vida separada, y desarrollar emociones, vuestros deseos hasta la más grande altura, estableciendo así la certidumbre del equilibrio, y desarrollando vuestra cualidad única. Un hombre así no arrojará sombra alguna sobre el rostro de otro».

También habló Krishnamurti en Chicago, el 16 de Marzo, a unas mil quinientas personas, en la gran sala de baile del Hotel Sherman, comenzando su conferencia a las ocho de la noche.

El Sr. Prasad nos dice en su cablegrama que todos sus discursos fueron muy bien recibidos por auditorios simpatizantes.

* * *

Uno de los más interesantes incidentes de esta breve serie de conferencias fué la radiodifusión de una charla de seis minutos, que dió Krishnamurti el 9 de Marzo.

Los detalles de la trasmisión radiotelefónica necesitarán quizás alguna explicación. En Norteamérica hay muchas estaciones radiodifusoras de diferente potencia e importancia, las cuales gradualmente se han enlazado en grupos, por hilo telefónico, para la trasmisión de ciertos programas regulares, que por lo menos hacen parte de sus períodos de emisión. Esto les resulta, desde luego, más económico que no el confeccionarse cada emisora local, para ella sola, todo el programa del día. Por consecuencia, se han creado varias compañías para proveer a las estaciones de todo el país con programas de primer orden, a base de arriendo, siendo la más importante la National Broadcasting Company, de Nueva York. A los programas de esta compañía están abonadas muchas emisoras importantes, de

manera que un mismo programa puede oirse en cualquier parte de los Estados Unidos. Ahora bien, hay muchas «horas» disponibles para anunciantes—la radiotelefonía se sostiene en los Estados Unidos a base del anuncio, y no está subvencionada por el Gobierno como en la Gran Bretaña y en otros países—y los anunciantes, como es natural, procuran tener programas de alta calidad. El modo de anunciar consiste por lo común en nombrar la «hora» particular después del anunciante.

En el caso de la charla de Krishnamurti, la hora en que la dió se conoce con el nombre de «Hora Colliers»—por ser preparada por la revista *Colliers,* semanario popular de enorme circulación. Fué presentado como un joven filósofo y poeta de la India. Comenzó su discurso a eso de las 8,40 p. m. Eastern Standard Time (hora del meridiano oriental), que corresponde a las 7,40 para Chicago y su vecindad, y a las 5,40 de San Francisco, Los Angeles y la costa occidental. Para el Este y el Medio Oeste de los Estados Unidos evidentemente era una hora muy favorable para la trasmisión radiotelefónica, siendo en estas áreas donde está concentrada la mayoría de la población. Esto constituye un fundamento para que diga el Sr. Prasad que unos quince millones de personas escuchaban durante la «hora» en la que habló Krishnamurti. No es cosa clara cómo haya podido calcularse este número; lo probable es que los que alquilan la «hora» han de aceptar cálculos cuidadosamente hechos.

Alguien que oyó la conferencia desde California nos escribe lo siguiente: «... habló exactamente seis minutos. Su voz era extraordinariamente clara y muy potente, pudiendo notarse muy bien por la radio la belleza de su timbre. Hizo una declaración muy breve de su mensaje, pero admirablemente completa e íntegra. He oído que el discurso impresionó profundamente a algunos de los que le escucharon. Deseo mencionar también que fué presentado como el que habla de «El Sendero hacia la Verdad».

* * *

Krishnamurti debió llegar a Los Angeles el 20 de Marzo, desde donde partirá para Ojai. El próximo mes se publicarán sin duda más noticias acerca de los acontecimientos reseñados. — *F. G.*

CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, OMMEN 1930

INFORMACIÓN GENERAL

VII CAMPAMENTO INTERNACIONAL EN OMMEN (O.), HOLANDA

del Martes 29 de JULIO al Jueves 7 de AGOSTO de 1930

I. PROGRAMA PRELIMINAR

Martes 29 de Julio: LLEGADAS: (No se admitirá la entrada en el Campamento después de las 20 horas). Comida a las 18 en punto.

Miércoles 30 de Julio: APERTURA del Campamento.

Los demás días: Por las mañanas: conferencias. Las tardes: libres. Al crepúsculo: Fuego del Campamento. (El Programa definitivo se entregará a la llegada.)

Domingo 3 de Agosto: DIA DE VISITADORES: Sírvanse ver los anuncios en el *Boletín Internacional de la Estrella* de Julio o Agosto.

Jueves 7 de Agosto: MARCHAS.

II. INSCRIPCION

NOTICIA IMPORTANTE: LOS QUE DESEEN INSCRIBIRSE PARA EL CAMPAMENTO DEBEN ESCRIBIR INMEDIATAMENTE AL AGENTE DEL CAMPAMENTO DE SU PAIS (véase la lista al final de esta información), PIDIENDOLE UN MODELO DE INSCRIPCION Y TODOS CUANTOS INFORMES SE DESEEN. LA SOLICITUD DEFINITIVA DE INSCRIPCION DEBE LLEGAR A NOSOTROS, CON EL IMPORTE DE LA CUOTA, ANTES DEL 30 DE JUNIO.

1. AGENTES DEL CAMPAMENTO: Para facilitar las inscripciones, se han nombrado Agentes del Campamento de la Estrella, de Ommen, en varios países. A continuación de esta noticia aparecen todos en una lista. Las inscripciones deben hacerse por mediación de ellos.

2. CONDICIONES: Las inscripciones están sujetas a la aceptación, por parte del solicitante, de los Reglamentos y Disposiciones del Campamento, y a la aprobación del Consejo de la Fundación del Campamento de la Estrella.

LA INFORMACION COMPLETA RELATIVA A LAS INSCRIPCIONES Y AL REGLAMENTO DEL CAMPAMENTO SE ENCUENTRA EN LOS NUMEROS DE FEBRERO Y JUNIO, 1930, DEL *BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA.*

ALQUILER DE LAS CASITAS DE MADERA: Ha sido decidido admitir solicitudes de cualesquiera personas que deseen vivir en el hermoso bosque de Eerde, en las casitas de madera que allí hay, en cualquier tiempo entre el 15 de Agosto y el 1.° de Noviembre, siendo el alquiler 2 florines holandeses por día, en el que está incluído la corriente eléctrica y el agua (fría y caliente). Aparatos para la cocina eléctrica pueden alquilarse en el Campamento. La corriente es alterna y de 220 volts. Dirigir las solicitudes directamente al *Director del Campamento.*

Director del Campamento
Fundación del Campamento de la Estrella, de Ommen O., Holanda

FUNDACION DEL CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, DE OMMEN

EERDE - OMMEN - HOLANDA

LISTA DE AGENTES

AFRICA DEL SUR:	Mrs. C. E. Ross, c/o Mrs. B. Harvey «Tory», Saxonwold, Johannesburg.
ARGENTINA:	Sr. José Carbone, Avda. de Mayo 1411, Buenos Aires.
AUSTRALIA:	Mr. John Mackay, 2 David St., Mosman, N. S. W.
ALEMANIA:	Mr. James Vigeveno, 7 Viktoriastrasse, Berlin-Neubabelsberg.
AUSTRIA:	Dr. Richard Weiss, Schelleingasse, 9, vii-6, Viena IV.
BELGICA:	Mme. Juliette Hou, 84, Ave. de Floréal, Bruselas Uccle.
BRASIL:	Sr. A. de Souza, Rua Sta. Alexandrina 221, Río Janeiro.
CHILE:	Sr. Armando Hamel, Casilla 3603, Santiago.
CHINA:	Mr. F. P. Musso, 28 Route Pottier, Sanghay.
COSTA RICA:	Sr. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Consulado 18, Altos, Habana.
CHECOESLOVAQUIA:	Mr. Joseph Skuta, Ostrava-Kuncicky 290.
DINAMARCA:	Mr. Otto Viking, Villa «Jomsborg», Nakskov.
ESCOCIA:	Mrs. Jean Bindley, 12 Albert Terrace, Edimburgo.
ESPAÑA:	D. Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
ESTADOS UNIDOS:	Mr. Ernest Osborne, Room 1526, 100 E. 42nd St., Nueva York.
ESTONIA:	Miss Margaret Kendler, c/o P. Irtel von Brenndorf, G. Scheel & Company, Tallinn.
FRANCIA:	Mme. Zelma Blech, 21 Avenue Montaigne, París VIII.
FINLANDIA:	Mrs. Magda Aspelin, 3 Pormestarinrinne, Helsingfors.
GALES:	Miss E. C. Owen, 26 Winchester Avenue, Roath, Cardiff.
GRECIA:	Mr. Paris Hadjipetros, Hermes St. 35, Atenas.
HOLANDA:	Mrs. C. Kroesen-van Goens, Leuvenschestraat 37, Scheveningen.
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
INGLATERRA:	Mrs. Gertrude Roberts, 6 Tavistock Square, Londres WC-1.
INDIA:	The Star Office, Adyar, Madras S.
INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS:	Mr. Herre van der Veen, Dacosta Boulevard 14, Bandoeng, Java.
IRLANDA:	Mr. Leslie Pielou, 13 Sandford Road, Ranelagh, Dublin.
ISLANDIA:	Mrs. A. Sigurdardottir Nielsson, Laugarnesi, Reykjavik
ITALIA:	Dr. Pietro Cragnolini, 35 Viale Campania, Milán 133.
LETONIA:	Miss Vera Meyer-Klimenxo, Lacplesa'iela 23 dz. 6, Riga.
LUXEMBURGO:	Mr. Mathias Brenner, 168 Route de Thionville, Luxemburgo-Bonnevoie.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad México.
NORUEGA:	Dr. Lilly Heber, P. O. Box 34, Blommenholm.
NUEVA ZELANDIA:	Miss E. Hunt, 171 Idris Road, Papanui, Christchurch.

PERÚ:	Sr. E. Traverso, Casilla 642, Lima.
POLONIA:	Mrs. H. Boloz Antoniewicz, Moniuszki 4/7, Varsovia.
PORTUGAL:	Col. O. Garcao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
PUERTO RICO:	Sr. Enrique Biascoechea, Apartado 1334, San Juan.
RUMANIA:	Mr. E. Bertram, 90-96 Passage du Caire, Paris II, *Francia.*
RUSIA:	Mme. Barbara Poushkine, 42 rue de la Montagne, Ste. Genevieve, Paris V, *Francia.*
SUECIA:	Miss Noomi Hagge, Villagatan 17, Estocolmo.
SUIZA:	Mlle. Helen Rochat, 31 Riant Parc, Ginebra.
URUGUAY:	Sr. Adolfo Castells, Agraciada 2469, Montevideo.
YUGOESLAVIA:	Miss Jelisava Vavra, Primorska Ulica 32, Zagreb.

BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

EDICIONES TRADUCIDAS

	Alemán
ALEMANIA:	Dr. Annie Vigeveno, Viktoriastrasse 7, Berlin-Neubabelsberg.
	Español
ESPAÑA:	Sr. Francisco Rovira, Apartado No. 867, Madrid.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Apartado 2474, Habana.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad de México
	Finlandés
FINLANDIA:	Miss Helmi Jalovaara, Vuorikatu 5-B, Helsingfors.
	Francés
FRANCIA:	Mme. Zelma Blech, 21, Avenue Montaigne, Paris VIII.
	Holandés
HOLANDA:	Mrs. J. M. Selleger-Elout, De Reigertoren, Bergen, N. H.
	Húngaro
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
	Escandinavo
NORUEGA, SUECIA Y DINAMARCA:	Dr. Lilly Heber, Box 34, Blommenholm, Noruega.
	Portugués
PORTUGAL:	Col. O. Garçao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
BRASIL:	Señor A. de Souza, Rua Santa Alexandrina 221, Río de Janeiro.
	Rumano
RUMANIA:	Mrs. Stefania Rusu, Piata Lahovary No. 1, loc. 10, etaj 2, Bucarest 1.
	Ruso:
Para los RUSOS:	Mme. Bárbara Poushkine, 42 rue de la Montagne, Ste. Genevieve, París V, *Francia.*

THE STAR PUBLISHING TRUST

EERDE — OMMEN — HOLANDA

LISTA DE AGENTES

ALEMANIA:	Mr. J. Vigeveno, Viktoriastr. 7, Berlin-Neubabelsberg.
ARGENTINA:	Sr. José Carbone, Avenida de Mayo, 1411, Buenos Aires.
AUSTRALIA:	Mr. John Mackay, Myola, 2 David Street, Mosman, N. S. W.
AUSTRIA:	Dr. Richard Weiss, Schelleingasse 9, vii-6, Viena IV.
BELGICA:	Mme. Juliette Hou, 84, Ave. de Floréal, Bruselas-Uccle.
BRASIL:	Sr. A. de Souza, Rua Santa Alexandrina 221, Río de Janeiro.
CHECOESLOVAQUIA	Mr. Joseph Skuta, Ostrava-Kuncicky 290.
CHILE:	Sr. Armando Hamel, Casilla 3603, Santiago.
COSTA RICA:	Mrs. Edith Field Povedano, Apartado 206, San José.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Consulado 18, Altos, Apartado 2474, Habana.
DINAMARCA:	Mr. Marius Andersen, Aaboulevard, 22, Copenhague N.
ESCOCIA:	Mrs. Jean Bindley, 12, Albert Terrace, Edimburgo.
ESPAÑA:	D. Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
ESTADOS UNIDOS:	Mr. E. Osborne, R. 1526, 100 E. 42nd St., Nueva York.
FINLANDIA:	Miss Helmi Jalovaara, Vuorikatu 5-B, Helsingfors.
HOLANDA:	Mr. M. Ch. Bouwman, Alkmaarsche Straat 1, Scheveningen.
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS:	Mr. Herre van der Veen, Dacosta Boulevard 14, Bandoeng, Java.
INGLATERRA, GALES E IRLANDA:	Mrs. Gertrude Roberts, 6, Tavistock Square, Londres, W. C. 1.
ISLANDIA:	Mrs. A. Sigurdardottir Nielsson, Laugarnesi, Reykjavik.
INDIA:	Book Agency, Star Office, Adyar, Madras, India.
LETONIA:	Miss Vera Meyer-Klimenxo. Lacplesa'iela 23 dz. 6, Riga.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad de México.
NORUEGA:	Dr. Lilly Heber, Box 34, Blommenholm.
NUEVA ZELANDIA:	Miss E. Hunt, 171 Idris Road, Papanui, Christchurch.
PORTUGAL:	Col. O. Garçao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
PUERTO RICO:	Sr. Enrique Biascoechea, Apartado 1334, San Juan.
RUMANIA:	Mrs. Estefania Rusu, Piata Lahovary No. 1, Bucarest I.
SUECIA:	Miss Noomi Hagge, Miss Elsa Pehrson, Villagatan, 17, Estocolmo.
URUGUAY:	Sr. Adolfo Castells, Agraciada 2469, Montevideo.

IMPRENTA IZAGUIRRE, CHURRUCA 17

AHORA

Este folleto contiene una conferencia, en la que Krishnamurti compendia en sencillo lenguaje, claro, preciso, tan característico en él, sus puntos de vista, que expuso en el curso del campamento de Ommen, 1929.

Explica cómo *ahora* es el momento espiritual del individuo. Con maestría incomparable lleva al lector como de la mano a las serenas alturas de su iluminación. El lector se percata de que *ahora* no es una frase de retórica empleada en el desarrollo de una teoría, sino la realidad del momento del alma; se siente separado de lo pretérito y del futuro; se ve centrado en la eterna lucha que está sosteniendo consigo mismo; siente la fuerza para abatir las limitaciones que le impiden expresarse plenamente. El pasado desaparece, el futuro no cuenta, sólo ve ante sí el eterno *ahora* de incontrastable dinamismo e incalculables posibilidades.

Es un mensaje, vertido en pocas páginas, que expone la verdad, presentado en un castellano elegante, depurado, exacto; pulcramente editado, con tipo claro y buen papel.

Es un folleto ideal para presentar a Krishnamurti a aquellos que aún no le conocen. Quien lo reciba lo agradecerá.

Precio: 25 céntimos el ejemplar.

Se sirven pedidos desde 10 ejemplares, por correo, libre de gastos contra reembolso, desde la administración de este Boletín.

PUEDE ADQUIRIRSE EN ESPAÑA:

MATARÓ	D. Rafael Cisneros, San Rafael, 31.
ALCIRA (Valencia)	D. José España Xifré, Murta, 24.
LA CORUÑA	D. Justo Español.
CARCAGENTE (Valencia) .	D. Leandro Getino, Estación F. C.
SEVILLA.	D. Manuel Gómez, Nervión Ibérica, 21.
PALMA DE MALLORCA .	Sres. Medinas & Gelabert, Kiosco, P. Olivar, 1.
TOLEDO	D. Fernando Molina, Sillería, 20.
ALICANTE.	D. Rafael Navarro, Méndez Núñez, 10.
TARRAGONA.	D. José Floresví, Kiosco, Rambla San Juan.
MALAGA	D. José Palma, Callejones, 72.
MADRID.	D.ª María Rebeca, Leganitos, 48.
MELILLA.	D.ª Carmen Sierra, Prim, 10.
BILBAO	D. Augusto Silva, San Francisco, 69.
BARCELONA.	D. Saturnino Torra, Castillejos, 253.
LUGO.	D. Vicente Valcárcel, San Roque, 45.
TARRASA	D.ª Emilia Vilalta, Antonino Pío, 29.
ALCOY (Alicante)	D. Antonio Vilaplana, San Mauro, 16.
NERVA (Huelva).	D. Luciano González, El Callao, 3.
MORON (Sevilla)	D. Manuel Olmedo, Plaza Libertad, 1.
TORREDELCAMPO (Jaén) .	D. Sócrates Moral, Carrera Baja, 64.
MADRID.	Librería Renacimiento, Preciados, 46.
VALENCIA	D. Joaquín Román, Clarachet, 11, pral.

y en todos los lugares de venta del *Boletín Internacional de la Estrella.*

EN AMÉRICA:

MONTEVIDEO	A. Monteverde & C.ª, 25 de Mayo, 499.
SANTIAGO DE CHILE . .	D. Tomás Ríos González, Santo Domingo, 1114
BUENOS AIRES.	D. Nicolás B. Kier, Talcahuano, 1075.
BUENOS AIRES.	D. Hilario Sanz, Juanta, 2166.

y de todos los Agentes del *Star Publishing Trust.*

OBRAS PUBLICADAS DE

J. Krishnamurti

La Vida Liberada

En rústica	Ptas.	1,50
En tela y oro	—	2,50
En pasta española	—	3,50

El Sendero

En rústica	Ptas.	1,—
En tela y oro	—	2,—
En pasta española	—	3,—

El Reino de la Felicidad

En rústica	Ptas.	2,—
En tela y oro	—	3,—
En pasta española	—	5,—

A los pies del Maestro

En rústica	Ptas.	1,—
En tela y oro	—	2,—
En pasta	—	3,—
Edición especial de propaganda (tamaño bolsillo)	—	0,25

La Vida como Objetivo

Folleto	Ptas.	0,25

AGENCÍA ESPAÑOLA DE
THE STAR PUBLISHING TRUST
APARTADO 867, MADRID, ESPAÑA